

SALA
DE **SIDOR**
ARTE



César Rengifo

El drama humano

César Rengifo

El drama humano

Exposición y catálogo a cargo de
José María Salvador

SALA
DE **SIDOR**
ARTE

Ciudad Guayana, 6 de julio-7 de agosto de 1994

**SALA
DE SIDOR
ARTE**

Director
Graciela Camacho de Acosta
Emiliano Lobo Molina (E)

Asistente Administrativo
Carmen Arráez de Mallén

Secretaria
Mariela Dimas

Montaje
Juan Deffit González
Jorge Luis Golindano

Guía de Sala
Juan Deffit González

Gerencia Corporativa de
Relaciones Institucionales de SIDOR

Exposición organizada por el
Centro de Arte Crisol
con la colaboración especial de
Angela de Rengifo

Sala de Arte SIDOR
Edificio Aro
Carrera Nekuima
Altavista Norte
Ciudad Guayana
Teléf. (086) 62.68.22 / 62.54.22
Fax (086) 62.54.22

Presentación

Durante años la Sala de Arte SIDOR se ha esmerado en presentar al público de Guayana obras de arte y artistas de primera calidad. En este contexto programático hemos venido desarrollando en paralelo dos vertientes principales: la puesta en relieve de los grandes maestros venezolanos y la promoción de los valores locales, en especial aquéllos cuyo desempeño se ha vinculado de uno a otro modo con nuestra empresa SIDOR. Hemos dado así cabida tanto a artistas consagrados como a jóvenes promesas del arte contemporáneo en el marco de diversas tendencias y movimientos artísticos.

En esta ocasión, presentamos a un creador nacional de gran valía que, pese a estar muy cerca de nosotros en el tiempo —dejó de existir en 1980—, se cuenta entre quienes constituyen un hito inclaudicable en la historia del arte de nuestro país.

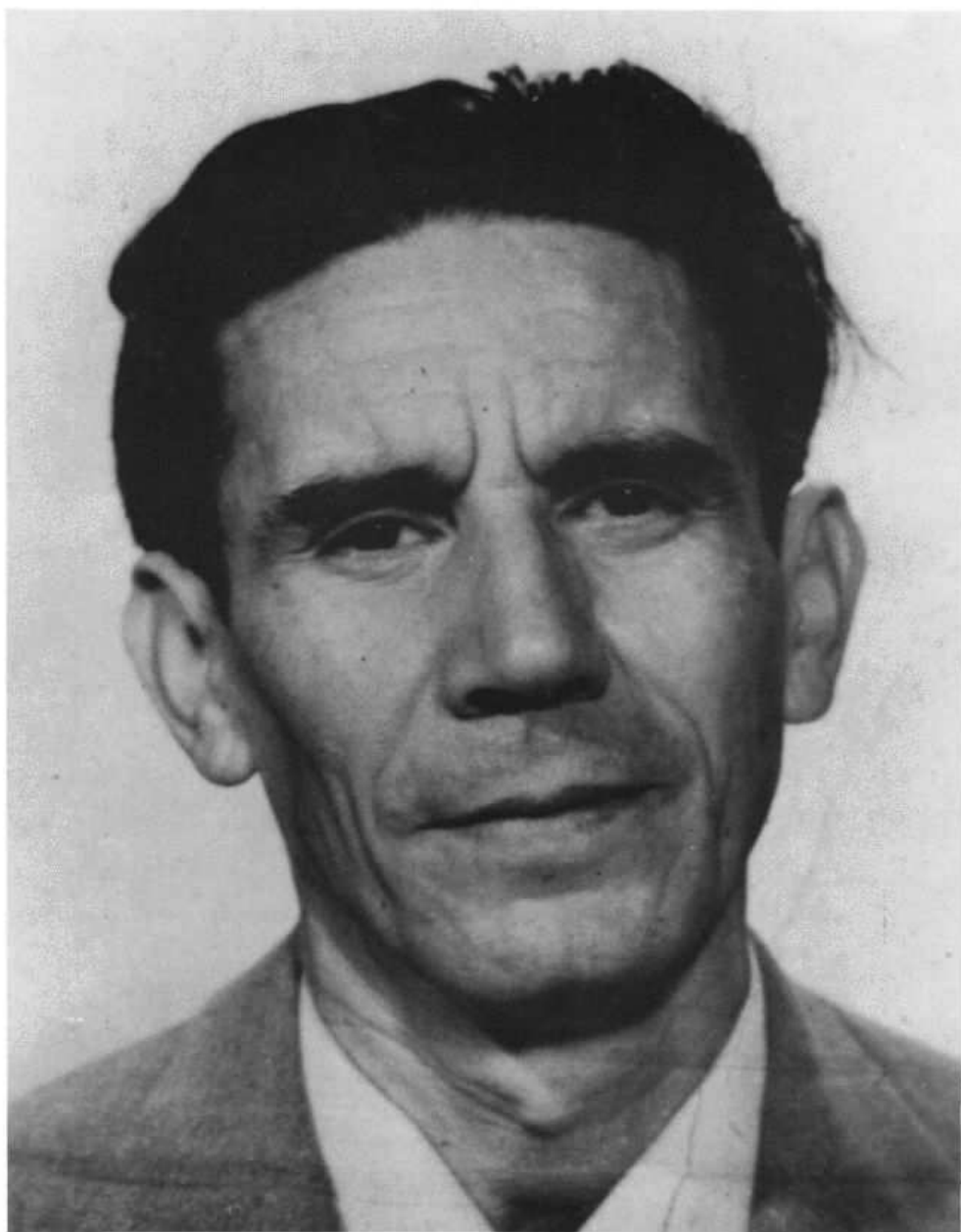
César Rengifo se yergue como uno de los representantes más conspicuos del Realismo Social en Venezuela, junto a Héctor Poleo, Pedro León Castro y Gabriel Bracho. Desarrolló Rengifo una obra signada por la temática social en cuadros que reflejan la creciente depauperación de las condiciones de vida de la gente que, ya sometida a toda suerte de penalidades en su nativo entorno rural, resultó víctima de aún peores circunstancias como consecuencia del boom petrolero.

El tema de la obra de Rengifo es el hombre; el hombre enfrentado a su destino; el hombre que mira hacia el futuro; el hombre acosado por otros hombres. Y plantea este asunto a través de diferentes canales simultáneamente, porque Rengifo figura también entre los grandes dramaturgos de nuestro país, al punto de que una de nuestras más destacadas escuelas de teatro lleva su nombre.

Además, su desempeño como periodista rindió frutos en diversas áreas de la información, el reportaje y la crítica cultural. Pero, por encima de todo esto, Rengifo se destacó como un hombre valiente, capaz de sobreponerse a los múltiples embates que le deparó la vida, y capaz de transformar en triunfos sus carencias, sobrellevando con entereza una precaria salud y las sucesivas pérdidas familiares que marcaron su infancia. Por todo ello, nos honra recibir su obra en nuestra Sala, a la espera de que el público de Guayana la sepa apreciar en su justa dimensión humana.

Expresamos nuestra gratitud a los coleccionistas que han hecho posible la presentación de esta muestra, algunos de ellos amigos siempre consecuentes de esta Sala: Juan Pablo Muci, Mauro Villegas, Trina Morantes, Michele Balice, el maestro Pedro León Castro. Quiero expresar un especial agradecimiento a la viuda del artista, doña Angela Carrillo de Rengifo, y a sus hijas, Flérida y Diana, sin cuyo valioso apoyo no se hubiera podido abrir esta muestra.

Graciela Camacho de Acosta
Directora
Sala de Arte SIDOR



César Rengifo

César Rengifo

El drama humano

José María Salvador

Por la honestidad insobornable de su vida y la férrea convicción de su trabajo creativo en múltiples vertientes, César Rengifo se erige en testimonio ejemplar de fidelidad a los compromisos éticos que con tanto coraje asumiera en pro de la justicia y la solidaridad entre los hombres. La suya fue una actividad desbordante, consagrada por entero —sin reservas ni mezquindades— al propósito de intentar mejorar las condiciones de vida de la sociedad en que le tocó vivir.

A lo largo de su febril existencia, Rengifo sobresalió en el medio venezolano como artista plástico, como hombre de teatro y como comunicador social.

Cumplió durante algunos años destacada labor como periodista. Con la experiencia habida como colaborador, reportero y redactor en varios órganos de prensa nacional, se desempeñó como jefe de información y redacción en alguno de los más importantes diarios capitalinos. Fue incluso uno de los fundadores del popular matutino caraqueño *Últimas Noticias*. Esa faceta de Rengifo en el terreno de la comunicación social —de gran relevancia en el programa pedagógico-doctrinario que siempre rigió su actuar— aguarda aún un estudio serio y objetivo que dé cuenta de la significación y las repercusiones efectivas que ella pudo tener dentro del quehacer global de ese creador caraqueño.

En lo referente a su accionar en el ámbito de las artes escénicas, Rengifo trazó una fecunda y brillante trayectoria. Alcanzó en el medio local gran renombre no sólo como director de teatro y como fundador o coordinador de agrupaciones teatrales, sino también como promotor y animador de eventos de artes escénicas o como jurado en concursos y festivales teatrales a escala na-

cional e internacional. Sin embargo, al margen de esas nada desdenables credenciales, lo que cimienta de modo definitivo la reputación de César Rengifo como hombre de teatro y lo que le otorga un lugar privilegiado en el universo de las artes escénicas venezolanas es, sin duda, su dilatada producción como dramaturgo de gran vena y facundia. Sus piezas teatrales llenan cinco densos volúmenes, en buena hora editados, en el conjunto de sus *Obras completas*, por la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, Dirección que él mismo fundara y en la que habría de obtener notables logros durante su proficua estadía en la ciudad de Mérida. Esa ingente y meritoria labor desarrollada por César Rengifo en el ámbito de las artes escénicas ha sido ya reconocida y glosada con relativa amplitud entre quienes se interesan por esos tópicos culturales. No nos incumbe analizar aquí esa rica faceta creativa del dramaturgo caraqueño.

De mayor interés para nosotros resulta, en cambio, considerar ahora la actividad de César Rengifo como artista plástico. Esbozaremos, por ello, un rápido y breve acercamiento a algunos de los supuestos estético-doctrinarios que sustentan el trabajo pictórico de este inquieto tejedor de imágenes y palabras. Bueno es, sin embargo, subrayar que para Rengifo su producción dramática y su obra plástica se hallan esencial e indisolublemente interrelacionadas e interfecundadas, por cuanto nacen ambas de la misma filosofía humanista de solidaridad y fraternidad universales y de idéntico propósito ético de búsqueda de justicia y redención social, ideales éstos que en todo instante rigieron el pensamiento, la palabra, la imagen y la acción de este prolífico pintor y dramaturgo.

Presupuesto fundante e insustituible en la estética de Rengifo es el axioma de que la obra de arte constituye una floración natural del ser humano, entendido éste como un individuo en esencial intercambio enriquecedor con la sociedad. *"El arte verdadero —asegura al respecto el pintor— tiene sus raíces en el hombre y en sus circunstancias históricas, sociales y geográficas (...) él viene a ser manifestación superior de la conciencia y de los sentimientos del hombre social; expresión, por medio de sonidos, líneas, color, formas, movimientos, lenguaje de los sentimientos, conocimientos e ideas del hombre social, es decir, del hombre como producto de una sociedad histórica determinada."*¹¹

De semejantes premisas infiere el dramaturgo-pintor que la obra de arte es simultáneamente un producto individual y social, por cuanto, sin dejar de ser expresión de la mente y la sensibilidad de un determinado artista, es al propio tiempo resultado parcial de las precisas circunstancias históricas del ambiente social en que ella surge. Así lo expresa él sin ambigüedades: *"El arte, pues, como expresión de un hombre social históricamente determinado, lleva testimonio y mensaje particulares y colectivos. (...) Por eso es difícil —por lo falso— hablar y pretender presentar el arte como algo específicamente 'puro', producto sólo de la mente del artista y sin vinculación alguna con la realidad que sustenta y condiciona a aquél."*¹²

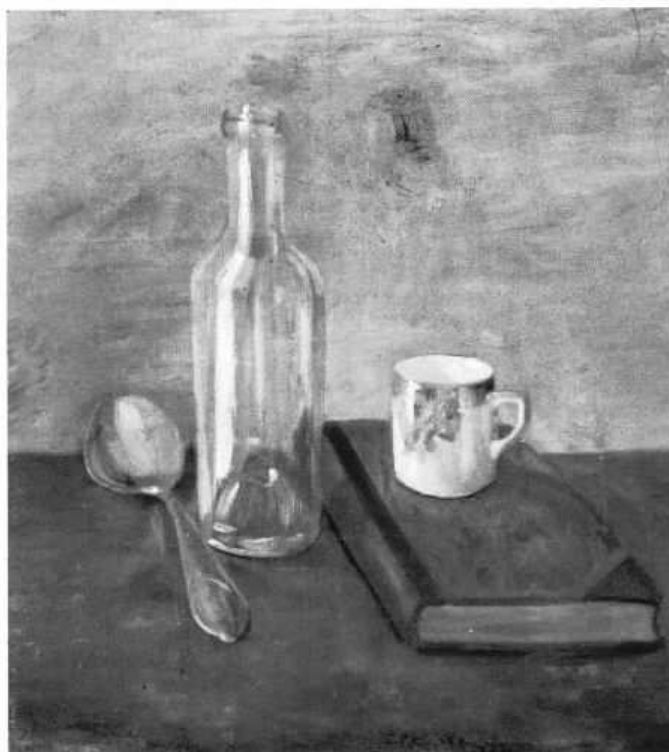
Arraigada así en la médula de la realidad socio-histórica de

la que brota, la obra de arte no es jamás una entelequia pura, abstracta y aséptica, algo así como si pretendiera mantenerse del todo ajena al contexto socio-histórico en que nace. Toda obra de arte, por el contrario, exhibe a cada instante un nexo indisoluble con la fáctica realidad social que arroja, nutre y condiciona sin remedio al propio creador que la engendró. No otro es el sentir de Rengifo cuando afirma: *"Aun en aquellas manifestaciones artísticas que se pretenden determinar absolutamente puras, existe una causa social que las determina. La mente humana —y la del artista no puede ser una excepción— refleja siempre la circunstancia histórica en la cual se ha desarrollado, y, necesariamente, lo que esa mente produzca irá influenciado por esa circunstancia."*¹³

Consecuencia decisiva de semejantes postulados en la estética rengifiana es la tesis de que el arte debe tener una insoslayable función social. A juicio de este autor, en efecto, si la obra de arte posee un contenido de esencial humanismo, en virtud de que refleja el modo de sentir, pensar y querer del individuo creador y de su ambiente social particular, ella habrá de tener asimismo un propósito claramente social, sobre la base de que debe ser concebida y orientada para mejorar la vida humana. Tal es su aseveración tajante: *"Siendo, pues, el arte un producto social, expresando como expresa sentimientos, conocimientos, ideas e ideales de ese hombre y de una sociedad determinada, su función primordial es necesariamente social. Su contenido múltiple, dentro de formas armónicamente estructuradas, lo acondiciona para que conmueva y siembre en quien lo perciba a plenitud aquellos estímulos que conducen a formas superiores de existencia."*¹⁴

Se aprecia ahí la circular interfecundación dialéctica entre ambos aspectos de humanismo que, según el sentir de Rengifo, son inherentes a la obra de arte. Humanística ya en su raíz originaria, en tanto fruto de un individuo vinculado en fecundante comercio con el medio social, la obra de arte es también humanística en sus funciones y alcances, pues promueve el desarrollo y perfeccionamiento de la existencia humana de los individuos y las sociedades. Alberga, en efecto, Rengifo la firme convicción de esa doble vertiente de humanismo en la obra de arte, cuando asevera: *"El arte, como el trabajo, es un producto del hombre social, es un producto de la relación sensible de éste con la realidad y del anhelo de transformar y recrear esa realidad. Pero, así como el trabajo y el arte son un producto del hombre que los crea, a su vez el hombre es un producto de ellos."*¹⁵

Y es que el pintor-dramaturgo caraqueño abriga una confianza sin límites en las posibilidades redentoras del arte. Con una ferviente fe de converso y un optimismo rayano en la ingenuidad creyó que la obra de arte posee poderes eficaces para transformar de raíz y mejorar de modo substancial la situación de la sociedad alienada por la injusticia y la incorrecta distribución de la riqueza. Llegó incluso a sostener que la creación artística no es menos eficaz que el trabajo mismo en la tarea de hacer progresar la dimensión humana. *"El trabajo y el arte —asegura sin ambages— contribuyen a la humanización cada vez más perfecta de nuestra especie, librándola definitivamente de la animalidad y permitiéndole, a la vez,*



1 *Bodegon*, 1932
Óleo sobre tela, 36 x 31 cm
Col. Angela de Rengifo



3. *Mano (estudio)*, ca. 1940
Oleo sobre tela, 26 x 22 cm
Col. Diana Rengifo



4. *Descanso*, 1940
Óleo sobre tela
Col. Trina Morantes de Romero.

en forma progresiva, el dominio del medio natural en el cual vive y se reproduce.”⁶

En lógica consecuencia, de ahí concluye Rengifo que el arte debe, por fuerza, ser militante, al menos mientras subsistan en la sociedad las actuales condiciones aberrantes de injusticia y diferencia/conflicto de clases.⁷

Ahora bien, para Rengifo un arte que milita en favor de mejorar la sociedad y de hacer cada vez más humana la situación existencial de los hombres no puede dar la espalda a las vivencias, problemas, conflictos, frustraciones, anhelos y esperanzas de esa Humanidad de carne y hueso, de esa gente del común que vive y sufre en el tráfigo de cada día el drama de su ser-en-el-mundo. Por tal vía, nuestro pintor sostiene con empeñada firmeza —y es ésa una de las tesis más esenciales e irrenunciables de la estética rengifiana— que el arte no puede dar la espalda a la realidad haciéndose abstracto. Es precisamente eso lo que lo impulsó a sostener agrias polémicas con los defensores del abstraccionismo, frente al que siempre mantuvo con coraje, sin titubeos ni quebranto, una postura de crítica radical y decidido rechazo.

Tras descartar el arte abstracto por evasivo, esteticista, vacío y antihumanista, el dramaturgo-pintor estatuye como axioma fundante de su doctrina la proposición de que el arte debe ser necesariamente realista. Siente él que sólo mediante el realismo el arte conservará a cabalidad tres irrenunciables vínculos con la humanidad: ante todo, porque con sus imágenes definidas y claramente reconocibles representa con la debida *mimesis* la realidad experiencial; además, porque esas imágenes verosímiles se llenan de significación mediante conceptos, temas y símbolos referentes a los seres humanos, por cuanto narran las precarias circunstancias vitales en que se desenvuelve el drama de la Humanidad; en tercer lugar, porque el estilo realista, gracias a su elevada cota de verosimilitud referencial, es fácilmente comprensible y apreciable por cualquier persona, incluso la menos instruida.

De ese modo, firmemente convencido de la verdad de tales supuestos, a lo largo de su largo periplo como artista plástico Rengifo mantuvo insobornable fidelidad al realismo. Llegó incluso a convertirse, junto con Gabriel Bracho, en líder indiscutible del Realismo Social en Venezuela.

Semejante convicción es la que, con un optimismo digno de encomio, le hace proclamar en tono casi mesiánico: “Por medio del realismo el arte ocupa su puesto militante, pero no ya para servir las causas de minorías, ni para perder en plano de exaltación mística los anhelos de justicia de las multitudes, tal como ocurrió en la Edad Media, sino para expresar y vigorizar, a la vez, los deseos y las aspiraciones de las mayorías humanas; para integrar de nuevo los más profundos valores de ellas, dispersos, desintegrados por siglos de mala organización social; para, en fin, conducir al hombre a su propia, verdadera unidad consigo, sus semejantes y la naturaleza; para señalar el camino hacia una etapa verdaderamente humana y donde sean pan de cada día la justicia y la dicha.”⁸

Notas

1 “El arte y el estilo”. Conferencia dictada en 1954 en la Facultad de Agronomía de la UCV en Maracay. Editada en: César Rengifo, *Obras*, Tomo VI: *Artículos y ensayos*, Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, Asociación “Amigos de César Rengifo”, Mérida, p. 63.

2 *Ibidem*.

3 *Ibidem*, pp. 63-64.

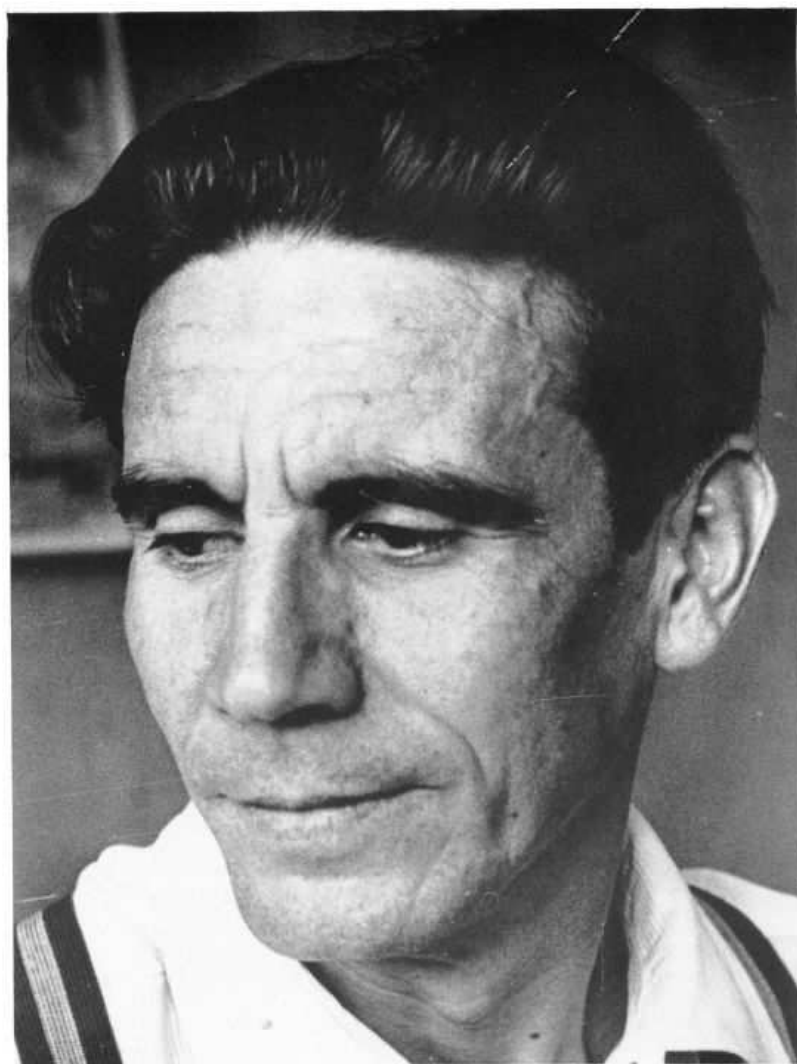
4 “Arte, teatro y política”. Texto sin fecha, reeditado en: César Rengifo, *Obras*, Tomo VI: *Artículos y ensayos*, op. cit., p. 122.

5 *Ibidem*, p. 121.

6 *Ibidem*.

7 Con evidente optimismo afirma al respecto Rengifo: “El arte es un medio, una fuerza de combate, es el sentimiento militante, pero una vez que ese proceso de lucha haya pasado y emerja claro el mundo del porvenir, él cobrará, entonces, una dimensión aún más poderosa, y, sin tener que sufrir la influencia de antagonismos de clases, se expresará como el zumo más vital y profundo del espíritu del hombre universal, ya unido bajo un signo fraterno para siempre. Dentro de él, el estilo, erigido en toda su magnitud, indicará el triunfo de nuevos ideales y la reafirmación de una fe, de una gran esperanza.” (“El realismo, base de integración para una nueva cultura. ¿Existe una crisis de la cultura?”. Texto de 1948. Reeditado en: César Rengifo, *Obras*, Tomo VI: *Artículos y ensayos*, op. cit., p. 80).

8 “El realismo, base de integración para una nueva cultura”, op. cit., p. 79.





5. *Cabeza de negro*, 1941
Carboncillo y pastel sobre papel, 58 x 46 cm
Col. Angela de Rengifo



11 *Danta en 1966*, 1966
Óleo sobre tela, 100 x 80 cm.
Col. Diana Rengifo

Pensamientos de César Rengifo

Yo he tenido la suerte y el privilegio de haber podido luchar por lo que deseé ser siempre: un pintor, un escritor, y encontré colaboración de mi familia y de mucha gente. Yo soy un producto del aprecio, del cariño y del amor de muchísima gente. Gracias a eso, he podido ir haciendo una labor dentro del campo de la plástica y de la literatura dramática.

(César Rengifo, citado en Silvia Coronil, "El arte y la política vistos por César Rengifo en entrevista exclusiva con 'Tribuna Popular'", *Tribuna Popular*, n.º 310, Caracas, 8-14 de agosto de 1980, p. 12).

El arte verdadero tiene sus raíces en el hombre y en sus circunstancias históricas, sociales y geográficas; él es flores y frutos del árbol humano. Árbol con raíces que no se nutren de metafísica, sino de realidades ciertas y aprehensibles. Por eso, el arte no es inexplicable. (...) El arte, pues, como expresión de un hombre social históricamente determinado, lleva testimonio y mensaje particulares y colectivos. (...) Por eso es difícil —por lo falso— hablar y pretender presentar el arte como algo específicamente "puro", producto sólo de la mente del artista y sin vinculación alguna con la realidad que sustenta y condiciona a aquél. Aun en aquellas manifestaciones artísticas que se pretenden determinar absolutamente puras, existe una causa social que las determina. La mente humana —y la del artista no puede ser una excepción— refleja siempre la circunstancia histórica en la cual se ha desarrollado, y, necesariamente, lo que esa mente produzca irá influenciado por esa circunstancia.

("El arte y el estilo". Conferencia dictada en 1954 en la Facultad de Agronomía de la UCV en Maracay. Editada en: César Rengifo, *Obras*, Tomo VI: *Artículos y ensayos*, Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, Asociación "Amigos de César Rengifo", Mérida, pp. 63-64)

Sentir y entender el arte es un medio de conocerse a sí mismo, y conocer y querer mucho más cuanto nos rodea. Por eso el arte es indispensable para la formación espiritual de todo pueblo, y, por ello, desde él puede formarse para su propia ruina. Y un pueblo que pueda juzgar en su justo valor y contenido a la obra de arte, que pueda orientarse dentro de las corrientes artísticas que fluyen y forman parte de su vivir, que pueda mirar el hecho artístico en sus propias relaciones con su historia y la de la humanidad, será un pueblo mejor preparado para evitar las influencias malsanas de manifestaciones artísticas mistificadas que puedan deformar su conciencia; y, por otra parte, será un pueblo capaz de exigir de sus artistas obras que contribuyan a desarrollársela y fortalecérsela hacia el bien y el propio engrandecimiento. Por eso es importante la orientación teórica, clara y saludable.

("El Arte y el estilo". *op. cit.*, pp. 62-63)

El signo ideológico bajo el cual se desenvuelve el drama de nuestra época, poderosa y fuerte en las clases revolucionarias que marchan hacia adelante, hace que todas las expresiones de los pensamientos y sentimientos de éstas vayan impregnados por el contenido de la ideología que sustenta. Por ello, al perseguir dentro del arte el advenimiento de un realismo, anúnciase ya que éste habrá de ser ideológico, que portará en su íntima sustancia el sentimiento de lucha y el ideal que animan y proyectan a esas clases. Ahora, en el proceso de pugna él se apresta a una realidad de combate, muestra y enjuicia una reali-

dad injusta, irracional; exalta la fuerza del hombre común en marcha y anuncia lo porvenir al indicar derroteros y soluciones.

(“El realismo, base de integración para una nueva cultura. ¿Existe una crisis de la cultura?”. Texto de 1948. Reeditado en: César Rengifo, *Obras*, Tomo VI: *Artículos y ensayos*, op. cit., p. 79)

Para los artistas que no creemos —por conocimiento de nuestra realidad histórica— en esa crisis general de la sociedad y de la cultura, sino que diferenciamos muy bien las causas y particularidades de esa crisis y el dramático reflejo que ella proyecta en el arte desintegrado de la burguesía, la lucha por imponer un arte realista, con lenguaje claro, que exprese los ideales de las masas y vaya a ellas a exaltarlas, su vivencia y su destino es la única y exacta posición militante de responsabilidad, es la más profunda actitud vital. Al combatir por el advenimiento y la afirmación del realismo ideológico, sentamos las bases, igualmente, para una revalorización del arte, para integrar en él todos aquellos valores hoy aventados y dispersos a causa del drama histórico-social más intenso que ha conmovido al hombre. Asumimos, pues, una militancia donde el arte es un medio de combate, pero también un fin. Con él combatimos por él, por su armonía y por la del hombre social.

(“El realismo, base de integración para una nueva cultura. ¿Existe una crisis de la cultura?”. op. cit., p. 80)

El trabajo y el arte contribuyen a la humanización cada vez más perfecta de nuestra especie, librándola definitivamente de la animalidad y permitiéndole, a la vez, en forma progresiva, el dominio del medio natural en el cual vive y se reproduce.

(“Arte, teatro y política”. Texto sin fecha, reeditado en: César Rengifo, *Obras*, Tomo VI: *Artículos y ensayos*, op. cit., p. 121)

El arte forma parte de la existencia humana; mediante él no solamente se hacen concretos los impulsos creadores del hombre y se amplían sus posibilidades comunicativas y de convivencia social, sino que sus sentidos y con ellos su sensibilidad, se van desarrollando, permitiéndole un conocimiento más extenso e intenso de sí mismo y de cuanto lo rodea.

(“Arte, teatro y política”, op. cit., p. 121)

Desde la obra de arte se guía, se motiva y reafirma la conciencia de una colectividad. Desde la obra de arte se esparcen ideas y sentimientos fecundos o esterilizantes, se exalta o se adormece y confunde a la comunidad. Por medio del arte se desarrollan los sentimientos y la voluntad creadora de un pueblo, o se le confunde, infundiéndole conformidad, derrotismo, angustia, desaliento o indiferencia; de allí la importancia social del arte, de allí su fuerza, y, cuando está cuidadosamente mal dirigido, su peligrosidad. Por ello, la atención y cuidados que por controlarlo y conducirlo han puesto siempre los grupos predominantes en las diferentes sociedades clasistas.

(“Arte, teatro y política”, op. cit., pp. 122-123)

La obra de arte, así como los conceptos que la nutren, son dinámicos y van

sufriendo cambios y alteraciones en la misma medida que se producen cambios sociales profundos, capaces de conmovir y transformar estructuras. Pero la obra de arte, al responder a las leyes de lo bello, trasciende tiempo y espacio, y, aun cuando continúe manteniendo referencias testimoniales de un tiempo y de un pueblo dados, es su sustancia estética primordial la que la proyecta y le confiere esa trascendencia.

(“Anotaciones acerca del concepto del espacio en las artes plásticas”. Texto sin fecha, reeditado en: César Rengifo, *Obras*, Tomo VI: *Artículos y ensayos*, op. cit., p. 200)

La pintura es para mí un medio de comunicación y de expresión, una manera de interpretar el mundo y de transferirlo a una idealidad, y un modo de vincularme y vincular a la sociedad de la que formo parte.

(César Rengifo, citado en Irma Valero, “César Rengifo: ‘No hay arte sin ideología’”, *Suplemento Cultural de Últimas Noticias*, Caracas, 18 de mayo de 1975, p. 35).

Hay una complementación entre mi ejercicio plástico y el de mi escritura. Una refuerza a la otra y viceversa, y ambas están signadas por lo poético. Aunque los instrumentos sean diferentes, el aliento es el mismo en una y otra expresión. (...) y sufro y gozo pintando, como escribiendo una obra de teatro o un poema.

(César Rengifo, citado en Irma Valero, op. cit., p. 35).

No hay arte sin ideología, como ninguna actividad humana que no sea política. Toda expresión artística implica una expresión ideológica. No tiene sentido creer que el arte está lejos de lo ideológico o lo poético.

(César Rengifo, citado en Irma Valero, op. cit., p. 35).

No tengo una motivación política al pintar un cuadro. Lo fundamental en el arte es lo estético, y a través de ello es que se van a reflejar los otros valores. El arte tiene un contenido polivalente: conlleva emociones, ideas, sentimientos, técnicas, y esa polivalencia es lo que le da su fuerza histórica. Ese contenido es lo que permite al arte expresar siempre a su época, a una nación, a un pueblo.

(César Rengifo, citado en Irma Valero, op. cit., p. 35).

Toda actividad humana es social, porque el hombre es un ser social. Por lo tanto, toda actividad artística también es social, por cuanto el artista es un ser social y, además, toda actividad social implica una acción política. No hay artista ni obra que no esté vinculada a lo social y a lo político. Aun las obras artísticas que se consideren más puras, más abstraídas de la realidad responden en forma y esencia a realidades concretas y a situaciones sociopolíticas muy definidas.

(César Rengifo, citado en Silvia Coronil, op. cit., p. 12).

El arte ha sido siempre para el hombre no sólo un medio de manifestarse, sino también un medio para mejorarse él mismo, para conocerse y reafirmar sus ideales. El hombre es un producto del trabajo, pero también el hombre es un producto del arte. El arte como producto de categoría superior, como producto



14. *Vendedora de flores*, 1969
Oleo sobre tela, 40,5 x 60,5 cm
Col. Mauro Villegas.



25 *Los perros*, s.f.
Óleo sobre cartón, 26 x 36 cm.
Cul. Angela de Rengifo

de un trabajo humano... Por llevar un contenido (ideas, conocimiento, ideología, técnica), es un producto superior del trabajo humano y, como tal, va dirigido al espíritu del hombre y contribuye a su perfeccionamiento. Pero, cuando el arte está mal inducido, mal dirigido, puede también contribuir a degenerar al hombre, a perjudicarlo.

(César Rengifo, citado en Silvia Coronil, *op. cit.*, p. 12).

El constructivismo ve las formas cerradas y los contornos dentro de unas limitaciones muy precisas. Mi actitud frente a la vida es abierta, de espacio donde moverse y jugar con la imaginación. Siempre pienso en un horizonte que se multiplica permanentemente, infinito. La tela en blanco me da infinitas proposiciones.

(César Rengifo, citado en Ramón Hernández, "César Rengifo: Sufrimos una tormenta de lodo y detritus, pero soy optimista", *El Nacional*, Caracas, 8 de junio de 1980, p. C-1).

El realismo socialista es un término mal usado y mal empleado con el propósito político muy concreto de desacreditar el arte de los países socialistas. Es una especie de etiqueta peyorativa. Con sólo pensar en las grandes obras que han producido los países socialistas alejo toda opinión que descalifique ese arte. Yo no estoy de acuerdo con el arte programado y orientado hacia la exposición política, hacia el panfleto. El arte antes que todo tiene que ser arte. A través de esa jerarquía estética va lógicamente implícita una actitud ideológica y política.

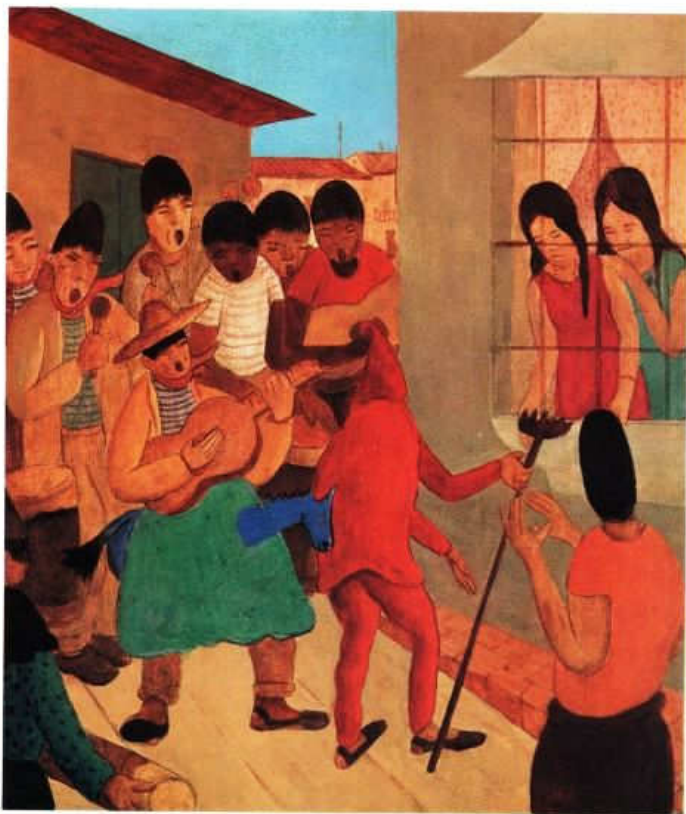
(César Rengifo, citado en Ramón Hernández, *op. cit.*, p. C-1).

Yo me inclino hacia eso que llaman Realismo Mágico y que yo diría que es una transferencia de la realidad; una realidad decantada por mi sensibilidad y mi enfrentamiento a esa realidad. Me considero un eslaboncito de esa gran cadena del proceso doloroso y hermoso que es la pintura venezolana. Soy uno entre los muchos que buscamos caminos y hemos procurado reafirmarnos como pueblo en un arte que puede trascender a lo universal. No tengo la vanidad de suponer que mi obra es única, es parte de la labor que estamos haciendo todos los artistas plásticos. No estoy rebajando o minimizando mi obra. Tengo conciencia de mi trabajo y lo reafirmo cada día.

(César Rengifo, citado en Ramón Hernández, *op. cit.*, p. C-1).



César Rengifo en su taller (Caracas, 1972)



23 *La Burriquitá*, s.f.
Óleo sobre madera, 56 x 46 cm
Col. Ángela de Rengifo



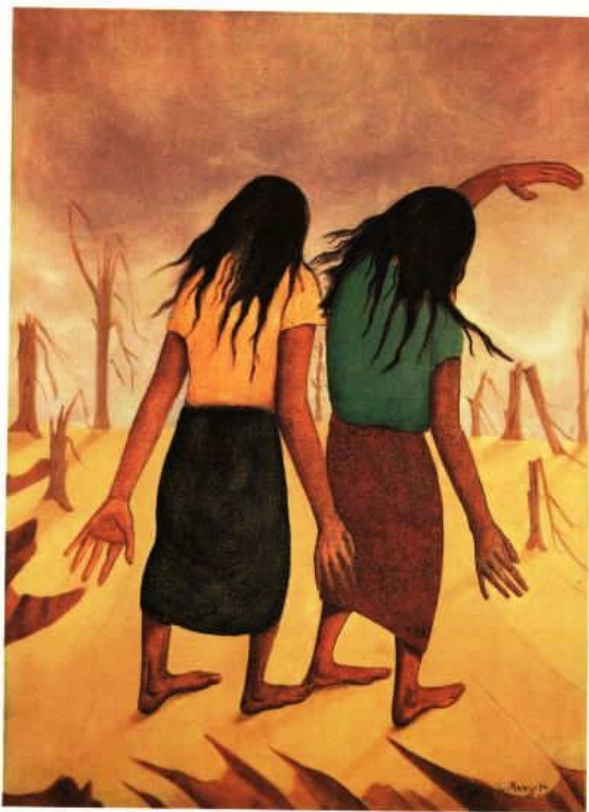
20 Paisaje con perro, 1978
 Oleo sobre tela, 60,5 x 50,5 cm
 Col. Mauro Vallegas



19 Boceto para "La comparsa", 1976
 Acuarela sobre cartulina, 30 x 40 cm
 Col. Angela de Rengifo



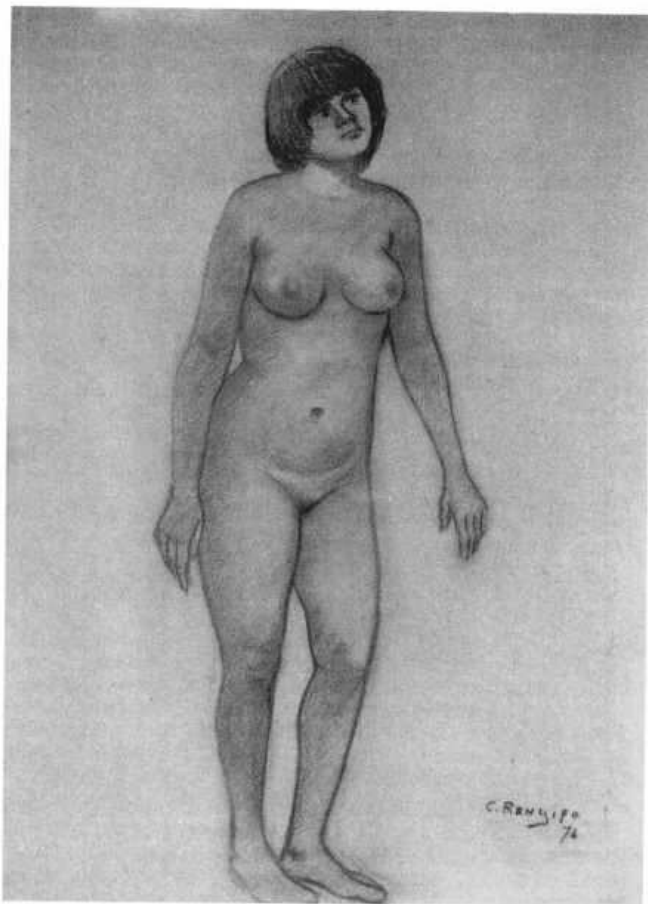
27 *Los árboles quemados*, ca. 1980
Carboncillo y óleo sobre tela, 90×130 cm
Col. Ángela de Rengifo



7 *Desolación*, 1951
Óleo sobre tela, 73×54 cm
Col. Galería Muci.



15 *Brusca La Rompefogos*, ca. 1979
Óleo sobre tela, 140 x 95 cm
Col. Ángela de Rengifo



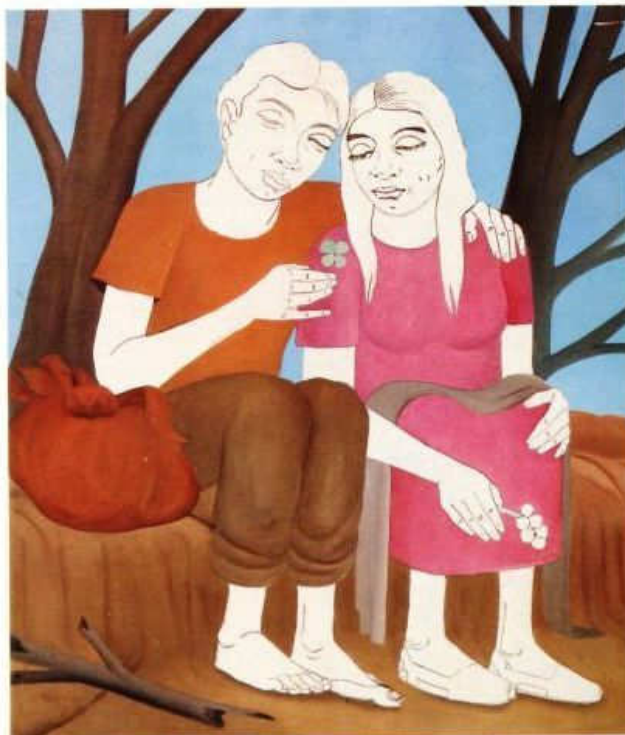
36. *Desnudo*, 1976
Carboncillo sobre papel, 66 x 46 cm
Col. Angela de Rengifo



17 *Autorretrato*, 1972
Óleo sobre madera, 31 x 23 cm
Col. Ángela de Rengifo



28 *El hombre de las calas*, 1980
Óleo sobre tela, 151 x 76 cm
Col. Angela de Rengifo



26 *Los novios*, ca. 1979
Óleo sobre tela, 90x67 cm.
Col. Ángela de Rengifo



César Rengifo en 1970

Biografía

1915

César Rengifo Cadenas nace en Caracas el 14 de mayo. Es el quinto y último hijo de Angel María Rengifo Goita y de Felícita Cadenas, quienes fallecen, respectivamente, dos meses antes y diez meses después del nacimiento de su hijo César. Tras la muerte de sus padres es adoptado por Ascensión y Mariano Rovaina.

1923

Al morir su madre adoptiva, Ascensión de Rovaina, es adoptado por el pintor, decorador y maestro de obras José del Carmen Toledo, quien más tarde le enseñará el oficio de decorador y albañil.

1925

Por gestiones de su nuevo padre adoptivo, comienza a frecuentar de modo informal la Academia de Bellas Artes de Caracas, donde también ingresa su amigo Héctor Poleo. Rengifo y Poleo son admitidos en la Academia por vía de excepción, pues ambos frisan apenas los diez años de edad y al mismo tiempo cursan estudios de enseñanza primaria en la escuela. Aun permaneciendo bajo la tutela de José del Carmen Toledo, vive durante once años (1925-1936) en casa de Pablo Rojas, padre del poeta Pablo Rojas Guardia.

1930-35

Realiza estudios formales en la Academia de Bellas Artes de Caracas, donde tiene por maestros a Marcos Castillo, Rafael Monasterios, Cruz Álvarez García y Antonio Esteban Frías, y por condiscípulos a Héctor Poleo y Pedro León Castro. Luego de frecuentarla por nueve años, en 1935 egresa de la Academia como graduado en "dibujo, pintura, escultura y anexos".



29 *Instantes del éxodo*, ca. 1980
Óleo sobre tela, 160 x 120 cm
Col. Michele Balice



César Rengifo en su taller

1936

Con Héctor Poleo, José Fernández, Luis Ordaz, Armando Barrios, Miguel Arroyo, Ventura Gómez, José Requena y Ramón Márquez, funda la Asociación de Estudiantes de Artes Plásticas de Venezuela. Con una asignación de 300 bolívares mensuales otorgada por el Ministerio de Educación de Venezuela, viaja a Santiago de Chile, donde se inscribe en la Escuela de Artes Aplicadas y en la Escuela de Bellas Artes. Sin embargo, la enseñanza en esos centros lo defrauda.

1937

Insatisfecho con esa experiencia chilena, se instala en México con el venezolano José Fabbiani Ruiz, quien también estudiaba en Santiago de Chile. En México, D.F. estudia pintura, pintura mural y escultura en la Academia de San Carlos y en la Escuela La Esmeralda. Recibe gran influencia del muralismo mexicano. En México traba amistad con el escultor José Monasterios, el músico Silvestre Revueltas y, sobre todo, con el gran pintor muralista David Alfaro Siqueiros. Con Pedro Beroes se ofrece como voluntario para combatir a favor de los republicanos en la guerra civil de España; al ser rechazados, ambos se incorporan al Comité Nacional de Solidaridad con la República Española. Se inscribe en el Partido Comunista de México. Publica su libro de poemas *Ala y Alba*.

1938

De regreso a Venezuela, se incorpora activamente a la lucha política en la FEV y el Partido Comunista. Colabora en la revista *FEV*, en cuyo Consejo de Redacción ingresa en abril. Presenta su primera exposición individual en el Club Caracas, donde exhibe cuadros de crítica social. En la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas realiza su primer mural al fresco. Por su participación en la hechura de pancartas para una manifestación obrera es confinado en Jobito (Puerto Páez), campo de detención situado cerca de la confluencia de los ríos Orinoco y Meta. Allí contrae una afección pulmonar que en el futuro le acarrearán graves secuelas.

1939

Expulsado del país, viaja con Víctor Simone de Lima a Colombia, de donde regresa al año siguiente.

1941

Con Pedro León Castro y Héctor Poleo trabaja en un taller ubicado entre las esquinas de Llaguno y Bolero. En los altos del taller se reúne el grupo literario "Centro de Estudios del Presente", al que asisten con frecuencia Juan Liscano, Pedro y Juan Beroes, José Salazar Meneses y Carlos Augusto León, entre otros. Inicia su actividad periodística. Con Kotepa Delgado y Pedro Beroes forma parte del equipo fundador del diario *Últimas Noticias*, donde comienza a trabajar como redactor. Colabora también en el semanario *Aquí está!*, dirigido por Ernesto Silva Tellería. Integra la primera junta Directiva del Sindicato de Periodistas, hoy Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa.

1942

Trabaja como reportero en el diario *El Heraldo*, en el que llegará a ejercer las jefaturas de Información y Redacción y a coordinar la Página Cultural (permanecerá en este diario hasta 1946). Su labor periodística le impide casi del todo su trabajo como artista. Escribe *Yuma o cuando la tierra esté verde*. En diciembre se casa con Angela Carrillo.

1945

Colabora (hasta 1948) en el diario *El Nacional* y en la revista *Elite*. Presenta una exposición individual en Nueva York y una colectiva en Bogotá. Nace su hija Diana.

1947

En enero enferma gravemente a causa de una úlcera intestinal de origen tuberculoso.

1948

Tras su convalecencia, reinicia su actividad pictórica. Participa junto con Miguel Arroyo, Miguel Otero Silva, Mateo Manauere, Pedro León Castro y Luis Guevara Moreno en un ciclo de debates titulado "El Realismo en el arte", presentado entre agosto y septiembre en el Instituto Venezolano Soviético de Caracas. Con ocasión de esa polémica publica en la prensa varios artículos en defensa del Realismo Social. En la revista *Cultura Universitaria* se publica su obra *Hojas del tiempo*.

1949

Expone en el Museo de Bellas Artes de Caracas, en el Instituto Venezolano Soviético y en el Ateneo de Valencia. La Editorial Universitaria de la UCV publica su obra *Curayú o el vencedor*. Nace su hija Flérida.

1953

Con su obra *Los Andes* obtiene el Premio "Andrés Pérez Mujica" en el XI Salón Arturo Michelena del Ateneo de Valencia. En el VI Salón Anual de Pintura obtiene el Segundo Premio con su obra *El andamio roto* y el Premio Popular con *El hijo enfermo*. El 30 de junio funda con otros cultivadores del teatro el grupo "Máscaras".

1954

Con el lienzo *La flor del hijo* gana el Premio Nacional de Pintura en el XV Salón Oficial Anual de Arte Venezolano, donde también obtiene el Premio "Antonio Esteban Frías". Con *Cena en el éxodo* gana el Premio "Arturo Michelena" en el XII Salón Arturo Michelena en Valencia. A mediados de año inicia con un grupo de ayudantes la ejecución de *Amalivaca*, enorme mural en mosaico (90 metros cuadrados) en las Torres del Centro Simón Bolívar de Caracas: las labores de ejecución de dicho mural durarán año y medio.

1958

En febrero firma con otros destacados artistas e intelectuales el acta constitutiva de la Sociedad de Escritores y Artistas. En marzo se radica con su familia en Mérida, donde asume la Dirección de Extensión Cultural de la Universidad de Los Andes. En di-



César Rengifo ante el mural *Amalivosa* en proceso (Caracas, 1954)

cha universidad realiza una importante labor cultural, que incluye, entre otros logros, la planificación de las escuelas de música, teatro, danza y artes plásticas. Es nombrado por el Ministro de Educación Coordinador de la Campaña de Alfabetización en Mérida. El Grupo "Máscaras" estrena en el Teatro Nacional de Caracas su obra *Soga de niebla*.

1960

Separado de sus funciones como Director de Cultura de la ULA, regresa a Caracas, donde inicia una década rica en logros teatrales. Tras participar en la "Exposición homenaje al pueblo cubano" en la Casa del Escritor en Caracas, en compañía de otros intelectuales venezolanos de izquierda viaja a la República Popular China (24 de septiembre-3 de noviembre) para participar e la celebración del XI aniversario de la Revolución China. Viaja luego a la Unión Soviética, donde asiste a los actos conmemorativos del 43º aniversario de la Revolución de Octubre. En protesta por la detención del muralista David Alfaro Siqueiros renuncia a participar en la Bienal Latinoamericana de Pintura y Grabado, que se celebraría en México.

1961

Con *Lo que dejó la tempestad* obtiene el Premio a la Mejor Obra en el II Festival de Teatro Venezolano. Esa misma obra es presentada poco después en el Festival de Teatro Hispanoamericano en La Habana, Cuba.

1964

Su obra *Lo que dejó la tempestad* es incluida en la antología *El teatro hispanoamericano contemporáneo*, editado por la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica.

1965

A su regreso de un viaje por Italia y varios países europeos con el fin de coordinar la Conferencia Mundial por la Libertad de los Presos Políticos Venezolanos, es detenido en Caracas por la Dirección General de Policía. Sin embargo, es liberado de inmediato gracias a la movilización de sus amigos.

1967

Con su obra teatral *La fiesta de los moribundos* gana el Premio "Rafael Guinand" en el Tercer Festival de Teatro Venezolano. La Universidad Central de Venezuela le publica un volumen con sus piezas teatrales. Junto con Rafael Ramón González, Pedro León Castro y Braulio Salazar expone sus pinturas en la Galería Bellini de Caracas.

1969

Expone con Gabriel Bracho y Pedro León Castro en la Galería Botto de Caracas.

1970

Inaugura una muestra de mosaicos en la Galería Bellini. La Asociación de Escritores de Venezuela publica un volumen con sus piezas teatrales *Los hombres de los cantos amargos* y *La fiesta de los moribundos*.

1973

Con motivo del Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo, es encargado por el Ministerio de Defensa de realizar el mural *Creadores de la Nacionalidad*, para el Paseo de Los Próceres en Caracas. Distribuido en tres paneles, dicho mural describe: 1) La conquista y la alucinación de El Dorado; 2) Los precursores; 3) Lucha y victoria.

1974

Del 24 de marzo al 30 de junio presenta en la sede de Pro-Venezuela en Caracas una gran exposición retrospectiva de su pintura, compuesta por más de 300 obras realizadas entre 1931 y 1974. En agosto el Círculo de Críticos de Teatro le rinde un homenaje en el Ateneo de Caracas.

1975

Participa como miembro del jurado del Premio de Teatro de la Casa de las Américas en La Habana, ciudad en la que se monta su pieza *Lo que dejó la tempestad*. Rechaza la Orden Diego de Losada por considerar que "conlleva en sí la exaltación de hechos y acciones que se contradicen con lo esencial de la nacionalidad y del ser venezolano, como son: la libertad y la anticonquista."

1976

Algunas de sus piezas teatrales son traducidas al francés en Canadá y al rumano en Rumania. Junto a Miguel Acosta Saignes presenta la ponencia "En defensa de las culturas nacionales", en el marco de la IV Conferencia Internacional del Teatro del Tercer Mundo, realizada en Caracas.

1977

En marzo participa en la colectiva "Pintores nacionales" en la Galería Acquavella en Caracas. La Casa de las Américas de La Habana publica un volumen de sus obras teatrales. En junio viaja a Sofía, Bulgaria, para asistir al "Encuentro Internacional de Escritores".

1979

En mayo participa en el Primer Encuentro de Investigadores de la Historia del Teatro en América Latina, convocado por el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CEL-CIT): en ese Encuentro es designado para integrar, junto con Orlando Rodríguez y Carlos José Reyes, un Comité Redactor de la Historia del Teatro Hispanoamericano. En julio participa con la ponencia "Los Caribes" en el Simposio sobre la Identidad Cultural Caribeña, celebrado en La Habana en el marco del Festival "Carifesta 1979". Recibe el Premio "Ollantay", otorgado por el CELCIT, y el Premio Especial, otorgado por el Círculo de Críticos Teatrales de Venezuela.

1980

El Concejo Municipal del Distrito Sucre publica *Las mariposas de la oscuridad*, estrenada ese mismo año. En La Habana es adaptada para la televisión *El raudal de los muertos cansados*. El jurado le otorga, por unanimidad, el Premio Nacional de Teatro. Fallece en Caracas el 2 de noviembre.

Lista de obras

Pinturas

- 1 *Bodegón*, 1932
Oleo sobre tela
36×31 cm
Col. Angela de Rengifo
- 2 *Proyecto de mural "En Navidad" ("Diciembre")*, 1936
Gouache sobre cartón
57×47 cm
Col. Angela de Rengifo
- 3 *Mano (estudio)*, ca. 1940
Oleo sobre tela
26×22 cm
Col. Diana Rengifo
- 4 *Descanso*, 1940
Oleo sobre tela
67×81 cm
Col. Trina Morantes de Romero
- 5-6 *Doble figura*
5 Anverso: *Cabeza de negro*, 1941
Carboncillo y pastel sobre papel
58×46 cm
6 Reverso: *Cabeza de negra*, 1941
Carboncillo y pastel sobre papel
58×46 cm
Col. Angela de Rengifo
- 7 *Desolación*, 1951
Oleo sobre tela
73×54 cm
Col. Galería LI
- 8 *Un niño nació en Kabinhi*, 1957
Oleo sobre tela
114×126 cm
Col. Angela de Rengifo
- 9 *Paisaje de Mérida*, ca. 1958
Oleo sobre tela
26,5×31,5 cm
Col. Angela de Rengifo
- 10 *Auto-retrato*, 1963
Acuarela sobre papel
45×37 cm
Col. Angela de Rengifo
- 11 *Dianita en 1966*, 1966
Oleo sobre tela
100×80 cm
Col. Diana Rengifo
- 12 *Boceto para mural de historia patria*, 1967
Tinta y acuarela sobre papel
50×190 cm
Col. Angela de Rengifo
- 13 *Baile de la decadencia III*, 1968
Acuarela sobre papel
48×66 cm
Col. Angela de Rengifo
- 14 *Vendedora de flores*, 1969
Oleo sobre tela
40,5×60,5 cm
Col. Mauro Villegas
- 15 *Brusca La Rompefuegos*, ca. 1970
Oleo sobre tela
140×95 cm
Col. Angela de Rengifo
- 16 *El Soñador*, 1964
Oleo sobre tela
101×72 cm
Col. Trina Morantes de Romero
- 17 *Auto-retrato*, 1972
Oleo sobre madera
31×23 cm
Col. Angela de Rengifo
- 18 *Boceto para "Su música interior"*, 1973
Oleo sobre tela encolada a cartón
40×30 cm
Col. Diana Rengifo
- 19 *Boceto para "La comparsa"*, 1976
Acuarela sobre cartulina
30×40 cm
Col. Angela de Rengifo

20 *Paisaje con perro*, 1978
Oleo sobre tela
60,5×50,5 cm
Col. Mauro Villegas

21-22 *Doble autorretrato*

21 Anverso: *Autorretrato de pie*, ca. 1978-79
Lápiz y carboncillo sobre madera
85×51 cm

22 Reverso: *Autorretrato (Cabeza)*, ca. 1978-79
Oleo sobre madera
85×51 cm
Col. Angela de Rengifo

23 *La Burriquita*, s.f.
Oleo sobre madera
56×46 cm
Col. Angela de Rengifo

24 *Autorretrato*, 1968
Pastel sobre papel
67×46 cm
Col. Pedro León Castro

25 *Tres perros*, s.f.
Oleo sobre cartón
26×36 cm
Col. Angela de Rengifo

26 *Los novios*, ca. 1979
Oleo sobre tela
90×67 cm
Col. Angela de Rengifo

27 *Los árboles quemados*, ca. 1980
Carboncillo y óleo sobre tela
90×130 cm
Col. Angela de Rengifo

28 *El hombre de las calas*, 1980
Oleo sobre tela
151×76 cm
Col. Angela de Rengifo

29 *Instancias del éxodo*, ca. 1980
Oleo sobre tela
160×120 cm
Col. Michele Balice

Dibujos

31 *Retrato de Diana*, ca. 1956
Carboncillo y pastel sobre papel
48×34 cm
Col. Angela de Rengifo

32 *Estudio para "Un niño nació en Kabimbú"*, ca. 1957
Lápiz sobre papel
20×26 cm
Col. Angela de Rengifo

33 *Retrato de Flérida*, 1958
Carboncillo sobre papel
37×32 cm
Col. Angela de Rengifo

34 *Estudio para "La loca Luz Caraballo"*, ca. 1960
Tinta sobre papel
27×20 cm
Col. Angela de Rengifo

35 *Estudio para "Brusca La Rompefuegos"*, ca. 1970
Carboncillo sobre papel
65×47 cm
Col. Angela de Rengifo

36 *Desnudo*, 1976
Carboncillo sobre papel
66×46 cm
Col. Angela de Rengifo

Exposición y catálogo
producidos por



**SALA
DE SIDOR
ARTE**

Coordinación general
Linda D'Ambrosio

Diseño gráfico
José María Salvador

Fotografías de obras
Asdrúbal Perdomo

Fotografías del artista
Archivo fotográfico de
Angela de Rengifo

Selecciones de color
Cromolito

Fotocomposición
Vidal

Fotolito
Litotec

Impresión
Arte-Tip

Edición
1.000 ejemplares

ISBN 980-334-047-6

Exposición 4/1994

Diseño museográfico
Graciela Camacho de Acosta

Montaje
Juan Deffit
Jorge Luis Golindano

Imagen gráfica
Tony Jerez